

Verticalidad

XAVIER BRU DE SALA

LA VANGUARDIA, 16.06.08

Nuestro sistema político reclama de los partidos y los gobiernos que sean organizaciones fuertemente verticales, dotados de una estructura jerárquica más rígida que ninguna otra organización de la sociedad soportaría. Lo contrario, la horizontalidad, les convertiría, a gobiernos y partidos, en territorios de nadie donde cada cual campa a sus anchas y por donde le parece, con el peligro de zozobra por las luchas intestinas. El poder es más dulce y tentador que el más sabroso de los pasteles, de modo que siempre se cumple la siguiente ley: o bien lo ejerce uno - rodeado de su propio grupo de afines disciplinados- o bien hay dentelladas para hacerse, los que tienen el pastel al alcance, con una porción mayor de la que les corresponde. La desbandada es una amenaza constante, que sólo se conjura con mano férrea del mandamás y sus secuaces. O eso, común a toda Europa, o el sistema americano, en el que los partidos duermen el sueño de los justos entre una convención electoral y la siguiente.

Como estaba previsto y anunciado, el congreso de Esquerra Republicana tenía dos frentes. El primero, contabilizar la fuerza de Carod y Puigcercós, con un resultado que los más avisados o conocedores de las corrientes internas de este partido ya avanzaron con notable aproximación (aunque no con exactitud, pues en estos procesos siempre existe margen para las sorpresas). El segundo, más importante en este momento pero no tanto en el futuro, consistía en calibrar el apoyo de la militancia al tripartito. Ambos frentes se han entremezclado, como no podía ser de otro modo, pero lo único que ha quedado claro es que una

muy amplia mayoría está por la estabilidad. Incluso Carretero, el tercero en discordia, ha maniobrado finalmente a favor de uno de los dos hombres fuertes, que están ambos por la continuidad de Montilla. En relación con el segundo frente, se han despejado las dudas, pues la toma de posición de Carretero al lado de Puigcercós incrementa de facto la amplia mayoría preexistente. ERC es un partido insatisfecho, pero ahora sabemos que el tripartito es también la opción de la ejecutiva saliente, de la entrante, de la militancia, y de los tres líderes que han quedado en primer lugar.

Queda ahora un frente único, que ya podemos denominar por su nombre: la batalla entre Carod-Rovira y Puigcercós por encabezar la lista en las autonómicas, previstas para el 2010. No es probable que la batalla entre ellos acabe por romper la alianza con PSC e Iniciativa..., si bien las sacudidas de esta batalla, que no ha hecho más que empezar, incidirán, con bastante probabilidad, en la tranquilidad del Govern. Si no son fuertes sacudidas, serán ligeros temblores. Pero habrá turbulencias, por lo que ya nos podemos abrochar los cinturones. Hasta que uno de los dos descabalgue al otro y haya un retorno a la verticalidad.